



Para utilizar este artículo debe incluir: Autor / Título / ISSN.

VARIEDADES EN COMUNICACIÓN

HISTORIA, MESTIZAJE E IDENTIDAD. LA MISCEGENACIÓN ETNOCULTURAL COMO ESENCIALISMO TOTALIZANTE

***HISTORY, MISCEGENATION AND IDENTITY.
ETHNOCULTURAL MISCEGENATION
AS TOTALIZING ESSENTIALISM***

Rafael Ramón Ojeda

Escritor e investigador, con estudios de comunicación social y filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El proceso histórico y natural de miscegenación etnocultural, tras su paulatina estabilización como subjetividad mestiza durante el siglo XX, un proceso iniciado durante el siglo XVI con la llegada de los españoles a tierras peruanas, se ha ido convirtiendo en el referente principal de la idea de nacionalidad e identidad peruana, erigiéndose como una entidad híbrida que resumiría a todas las subjetividades alternativas y posibles de peruanidad, hasta imponerse como grupo social hegemónico, resultante de ese largo proceso de descruce y cholificación del país, un país cuyo patrón identitario ha ido enfrentando los síntomas nacionales de la segregación, la discriminación y el racismo, con la utopía simbólica del mestizaje como un contexto post racial positivo, pero que, al convertirse en una consigna ideológica nacionalista impuesta como referente básico de una identidad auténticamente peruana, se transformará en un proyecto de homogeneización etnocultural totalizante y totalitario, debido a que pasa a encubrir las asimetrías y desperfectos etnoculturales de un país.

Palabras clave: miscegenación etnocultural, mestizaje, cholificación, identidad nacional, hibridez, subjetividad mestiza.

ABSTRACT

The historical and natural process of ethnocultural miscegenation, after its gradual stabilization as a mestizo subjectivity during the 20th century, a process that began during the 16th century with the arrival of the Spanish in Peruvian lands, has become the main reference for the idea of Peruvian nationality and identity, establishing itself as a hybrid entity that would summarize all the alternative and possible subjectivities of Peru, until imposing itself as a hegemonic social group, resulting from that long process of de-cruising and cholification of the country, a country whose identity pattern has been facing the

national symptoms of segregation, discrimination and racism, with the symbolic utopia of miscegenation as a positive post-racial context, but which, by becoming a nationalist ideological slogan imposed as a basic reference of an authentically Peruvian identity, will be transformed into a project of totalizing and totalitarian ethnocultural homogenization, because it goes on to cover up the ethnocultural asymmetries and flaws of a country.

Keywords: ethnocultural miscegenation, mestizaje, cholificación, national identity, hybridity, mestizo subjectivity.

Asumir la historia de un país como un proceso general de constitución de una subjetividad nacional, puede resultar una opción operativamente válida, sobre todo si rastreamos un tipo de sujeto que, con el paso de los años, se ha ido condensando como subjetividad hegemónica al albergar las aspiraciones de totalidad antropológica y de síntesis biológica que han buscado siempre los homogeneizadores discursos nacionalistas. Lo que ha ido generando, en un proceso histórico de miscegenación, que, en el espectro etnocultural interseccional representado por el mestizaje, el devenir histórico de una paulatina concreción de subjetividades múltiples, lo mestizo se haya ido superponiendo y desplazando a otras subjetividades alternativas, existentes o en proceso de constitución en el entramado socio histórico de la geografía peruana.

Así, en el discurso historicista nacional de un país como Perú, el mestizaje se ha presentado como la oposición de una recién arribada macro historia, que ha tendido a oficializarse gracias a los discursos nacional-identitarios de la historiografía canónica, sobre microhistorias particulares de subjetividades existentes o en vías de constitución, que han sido ejes etnoculturales en muchos casos segregados o subalternados por un proceso proyectivo de homogeneización racial, cultural e identitario de corte nacional, auspiciado por todas las instituciones hegemónicas de la sociedad y del Estado.

En este sentido, si rastreamos el proceso de subjetivación socio-histórica en lo que concierne al proceso de mixtificación o miscegenación en el Perú, proceso que como fenómeno mental ha ido extendiéndose desde aquella primaria acepción individual-psicológica de autoconciencia personal identitaria, llevada hacia una acepción colectivo-sociológica, como subjetividad

social consciente de sí misma, e inscrita en el interior de una tradición mental, histórica, cultural, lingüística y política colectiva, hasta erigirse como agente socio-histórico que en la idea del mestizaje y su lógica omniabarcante, se ha ido consolidando como subjetividad hegemónica, desde una oficialidad canónica que ha tendido a promoverla e imponerla como referente nacional identitario de la tolerancia y de una armónica vida en común. De ahí que las continuas transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales experimentadas a lo largo de los casi dos siglos de historia republicana, han ido reconfigurando territorial y jurídicamente las estructuras político-sociales de los países latinoamericanos, sintomatizando, desde sus variables socioculturales, una serie de desplazamientos históricos, y sus respectivas teorizaciones, que van desde la configuración dual, excluyente y semicolonial de la sociedad: la peruana en este caso, hacia una nueva conciencia plural, menos monolítica y diversa, en una sociedad que se presenta, hasta cierto punto, como multiétnica, pluricultural y multilingüe, evidencias que fueron acelerando el proceso por el cual, la capital peruana, terminó por perder su añeja imagen de "arcadia colonial", para virar desde su condición de ciudad unitaria, criolla y señorial, encarnada en los gustos aristocráticos, tradicionalistas y extranjerizantes de la oligarquía y aristocracia limeña, hacia la imagen actual de ciudad expansiva, posmoderna, híbrida, multicultural, popular y conurbana.

En este proceso, fue emergiendo un nuevo sujeto etnocultural protagónico, erigido como proyecto identitario nacional, ante la deslimeñización progresiva de la capital peruana, producto de las migraciones, imponiendo en el mestizaje, la consolidación de un discurso de orden que fue superpuesto

sobre otras entidades menos visibles y subalternas, para ser planteada como subjetividad moderna, omniabarcante e incluyente presentada como panacea o salida conciliatoria ante las anomalías derivadas de una irresuelta multiplicidad y heterogeneidad etnocultural peruana, desde una entidad mestiza normativa, hegemónica y aglutinante, que, como discurso de orden o subjetividad normalizada y legitimada, fue presentada como mediadora y aglutinante de lo que hemos empezado a comprender como una “totalidad” identitaria de corte nacional.

1. Construcción y gestión de la subjetividad mestiza

Entender el sustrato de lo mestizo como subjetividad generada a partir del proceso de mixtificación antropológico-cultural derivada de la conquista, además del proceso de miscegenación de mentalidades desencadenada por la llegada de los españoles al continente americano, implica asir e historiar una subjetividad que, desde dicho período, ha empezado a gestarse como principio dinámico y agente socio histórico en el terreno mental-cultural-simbólico-discursivo e identitario de las subjetividades diversas emergidas tras la conquista en el continente americano. Por lo que se debe pensar el “ser” mestizo, no solo como una realidad biológica o racial, sino también como una realidad psicológica y cultural que se irá definiendo como noción óptica, a un sujeto histórico y social diferenciado de lo estrictamente español, criollo o de lo estrictamente andino o indígena.

Esto, porque el mestizaje, que se había iniciado el año mismo en el que los españoles se establecieron en América, fue el producto dinámico de las mezclas violentas acaecidas entre colonizadores españoles y portugueses, además de ingleses y franceses —a los que se sumarán luego los esclavos traídos desde África, y, en algunos casos, los *coolies* traídos del Asia— con los indígenas americanos. Desde un violento proceso, en el que, durante los primeros años de la conquista, las “indias fueron presa fácil para los invasores que mantuvieron con esas mujeres, relaciones a menudo violentas y efímeras, sin apenas preocuparse por los jóvenes seres que

dejaban tras de sí. Violaciones, concubinatos y muy pocos matrimonios, engendraron una población de un tipo nuevo y de estatuto impreciso —los mestizos— de los que no se sabía si integrarlos en el universo español o en las comunidades indígenas” (Gruzinski 2000, p. 79).

En este sentido, las relaciones entre vencedores y vencidos adoptaron también algo que, desde el mestizaje, fue difuminando los límites que las nuevas autoridades trataban de mantener para preservar una sociedad y población jurídicamente dividida en dos entidades diferenciadas y jurídicamente establecidas, una “república de españoles” y otra “república de indios”, segmentación en la que, en un inicio, los mestizos no tenían lugar. Lo que produjo aquella imposibilidad de insertarse en un ethos que se irá atenuando, debido a que el sector de linaje de los españoles, pasó a integrar al grupo de los vencedores —aunque parcialmente y siempre en posiciones subalternas— a sus concubinas, huérfanos y “bastardos mestizos”; debiendo entenderse la real importancia que le daba la Iglesia al matrimonio como rasero de legitimación social.

En este sentido, el proyecto de modernidad y por ende el de civilización se fue convirtiendo en el prototipo dominante para la imposición de una identidad nacional erigida desde un sustrato dinamizado por los procesos ideológicos con los que el Estado y los sectores hegemónicos del país han venido imponiendo el mestizaje como autoconciencia política, social y cultural que ha ido legitimándose. Y referirnos así a un contexto nuevo en el que las estrategias homogeneizadoras y normalizadoras apuntan a la imposición de un referente identitario diferente al criollo-colonial, pero que, no obstante su carácter heterodoxo, fue asimilado progresivamente al *mainstream* cultural peruano, produciéndose algunas líneas teóricas referenciales para la consolidación de una ideología “cholista” que parta desde políticas culturales y líneas “historiográficas” teóricas, divididas en bloques visibles referidas a diversas publicaciones importantes dedicadas al tema. Y es desde allí que podemos demarcar estos dos bloques de tiempo y tendencias no necesariamente lineales, debido a que sus influencias han tendido a prolongarse

e intersectarse a lo largo del tiempo, sino clasificados desde sus repercusiones y sus años de publicación, pero como confrontación que pudo originarse desde crónicas coloniales discordantes y polémicas entre sí, como las del Inca Garcilaso de la Vega (1959), a su manera partidario de un proceso de miscegenación que él encarnaba; y Felipe Guamán Poma de Ayala (2005), totalmente contrario al proceso de mixtificación que asumía como un peligro que había que combatir. Desde donde podemos mapear una vía, que se extiende, ya desde una conciencia racionalizada en el siglo XX, desde 1960 a 1993, además de los años subsiguientes, con estudios carga apologetica y celebratoria de lo cholo y del mestizaje, que fueron insertándose en el interior de una lógica social e ideológica erigida como el discurso etnicista dominante para el país; y una segunda vía que se fue extendiendo desde 1992 al 2007, además de los años que vinieron, con objeciones críticas y visiones problematizadoras del discurso mestizo, que ha ido generado enfoques novedosos a problemas similares, pero que, no obstante ello, sin dejar de asimilarse al “*mainstream*” cultural limeño, ha contribuido a consolidar el espectro ideológico del mestizaje, como un discurso de orden que parece estar encarnando un nuevo proyecto de desindianización psicológico-social-cultural-simbólico generalizado en la población peruana.

Así, fue erigiéndose un contexto en el que el sacramento del matrimonio fue edificando también jerarquías discriminatorias como la de “bastardo”, hijo ilegítimo o hijo fuera del matrimonio, que fue de uso corriente durante la colonia. Contexto en el que el mestizaje aún tendía a ser considerado como una “anomalía” dentro de la lógica de consolidación del sistema colonial de la época, “a la vez que parecía encarnar la nueva realidad que las corrientes de integración, transculturación y sincretismo iban conformando” (Hernández, 1993, p. 198). En un complejo sistema de relaciones socioeconómicas y etnoculturales, cuyos efectos psicológicos provocaban, en muchos casos, que el mestizo, que le seguía en orden de importancia al criollo, sin obstar su vínculo sanguíneo, resultase aún más cruel que el español, en sus relaciones de poder con los indígenas.

2. El mestizaje como significante vacío

El término mestizo proviene del latín *mixticius* que significa mixto o mezclado, y pese a que, durante el siglo XVI, se le llamaba mestizo únicamente al hijo de español con india o viceversa —definición que la encontramos en Garcilaso, por ejemplo, que ha escrito que el término mestizo, que se refiere a los hijos de español e india o de indio y española, “fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias” (1959, 1: p. 567). —pues para otros tipos de combinaciones o submezclas raciales había otras denominaciones, como mulatos, cholos, zambos, tresalbos, cuarterón, tente en el aire, salto atrás, etcétera, ubicadas todas en el interior del sector de las llamadas castas. Taxonomía que tomaba en cuenta aún los rasgos anatómicos y el matiz de la piel para sus clasificaciones racistas.

En este contexto, el mestizaje funcionaba como una suerte de “destierro” identitario, como una condición determinada por el extrañamiento ante lo que se revelaba como propio y a la vez ajeno; como subjetividad aún inexistente o indefinida entre dos *logos*, entre dos presencias concretas y enfrentadas; sin una noción de pertenencia ante la sensación de inserción y no inserción en un espacio dual en el que la agencia mestiza estaba aún por construirse. Presentándose como tensión dual y dicotómica desde la que su “subjetividad” fue constituyéndose, para terminar de definirse como sujeto social diferenciado, ya durante la República, ante una abrumadora y mayoritaria presencia demográfica mestiza. Período en el que la conciencia actualizada del mestizaje, rompió esa connotación racial dual de la colonia —de españoles e indios—, para ubicarse en la dimensión ontológica de lo inter- o multirracial de las combinaciones o mezclas identitarias y culturales, producida antropológicamente, por la fusión asimétrica de las comunidades hispanas, indígenas, negras y asiáticas. Puesto que el mestizaje implicó también la “fusión de imaginarios y formas de vida provenientes de cuatro continentes: América, Europa, África y Asia” (Gruzinski, 2000, p. 62), convirtiéndose, el mestizaje, en el proceso fundacional de las sociedades del llamado Nuevo Mundo (García Canclini 1990, p. 21).

3. Contexto socio-histórico y bibliográfico del mestizaje

La bibliografía de estudios que abordan al Perú como un país plurilingüe, pluriétnico, multicultural o como una nación en construcción, es ingente, pero de lo que se carece es de enfoques que asuman lo nacional como una realidad multinacional. Pues desde los primeros estudios sistemáticos sobre la realidad peruana en general, como *El Perú contemporáneo*, de Francisco García Calderón; *los 7 Ensayos de interpretación de la realidad nacional*, de José Carlos Mariátegui; *La realidad nacional*, de Víctor Andrés Belaúnde; *Perú, problema y posibilidad*, de Jorge Basadre; o *Perú, retrato de un país adolescente*, de Luis Alberto Sánchez; se pueden rastrear visiones que definen un contexto nacional que, no obstante la diversidad que la caracteriza, continúa afectado por el racismo, la segregación sociocultural, el caudillismo y la violencia política y social, como elementos que definen vicios coloniales supérstites, que han logrado pervivir no obstante los dos siglos que llevamos de vida independiente.

Y pese al tiempo transcurrido entre un periodo social y otro, el racismo siguió siendo uno de los leitmotiv más recurrentes de la vida republicana, emergiendo como resiliencia de los mecanismos de exclusión señorial del virreinato, que desde el principio pareció recrearse en un período posemancipatorio, en el que la idea colonial de las dos “repúblicas”, donde lo hispano detentaba la potestad y hegemonía, mientras los indios “libres”, que podían ser obligados por cualquier español a prestarles servicios gratuitos, vivían aún en las reducciones y suburbios de las ciudades, lo que hacía de estos —pese a que según esta teoría legal, los indígenas se encontraran por encima de los esclavos negros—, al carecer los indios de valor comercial, se ubicaran en el último peldaño de la escala social.

De ahí que la “república de indios” que encarnaba durante la colonia la idea abarcadora de una totalidad homogénea de comunidades indígenas, no obstante, sus evidentes diferencias —pues eran un conjunto heterogéneo que había sido uniformizado bajo el término indio y reunidos en grandes reducciones o poblaciones

cercadas—, sirvieran para facilitar el acceso de los españoles a la mano de obra gratuita indígena, y asegurar así, vía este mecanismo de explotación, el control total de la población aborigen; mientras “Las autoridades españolas justificaban esta medida alegando que solo de esta manera sería posible lograr finalmente la cristianización y la educación de los indígenas” (Gareis 2017, p. 262). Por lo que, el natural peruano y latinoamericano era empujado a un espectro socio histórico en el que resultaba segregado y ubicado en el último peldaño de la pirámide social, infravalorado y retratado como una “bestia más, reducido a instintos, sin disposición para cambiar”, visto sucio e inmutable como las piedras (Mariano Paz Soldán, según Aguirre 2011, p.104).

4. Analogías y derivados conceptuales

En este sentido, el tránsito desde la Colonia hacia la República solo continuó el proceso dinámico que significó, en el Perú como en los demás países de América Latina —con los que compartimos una lengua y un pasado común—, el tránsito socio histórico hacia un proceso de miscegenación, mixtificación o amestizamiento generalizado. Pues de ser iniciado en el siglo XVI, con la llegada de los españoles a tierras americanas, además del arribo de las demás variables étnicas que le sucedieron —africanos, chinos—, cuya presencia fue haciendo posible que se dieran todas aquellas nuevas combinaciones o mixtificaciones, con sus ficciones de estabilidad, homogeneidad y tolerancia; alcanzará un auge ideológico durante los años finales del siglo XX y el arribo del siglo XXI; no obstante el racismo supérstite que sigue caracterizándolo —racismo derivado de una confusión que se ha dado entre el factor genotipo de la humanidad y el fenotipo— desde un darwinismo social que ha producido que la población del mundo, desde Occidente hacia el otro hemisferio, sea racializada y segregada.

En este punto, bajo un grupo de estrategias que han buscado edificar aquella ficción de una sociedad posdiferencial, el mestizaje fue proyectado como la panacea antropológica y social que solucionaría todos los males nacionales: los males del

racismo, de la exclusión y de la segregación pigmentaria. Proceso que se fue dando desde la edificación de una entidad fenotípica-biológica-mental-cultural que dio origen a una suerte de condición o ser mestizo, cuya onticidad ha empezado a ser presentada como protagónica de una cultura nacional de tolerancia, desde su condición de subjetividad híbrida y estándar que resumiría la idea de una verdadera identidad peruana, pero desde un discurso ambivalente en apariencia democrático y tolerante, pero que alberga una pulsión autoritaria e intolerante que parece obedecer, en sus aspiraciones de totalización, a un proyecto de neo homogeneización y desindianización biológica, psicológica y cultural del País.

Dicho discurso ha venido erigiendo lo mestizo, sobre todo durante las tres últimas décadas, como subjetividad hegemónica que es presentada como característica “natural” y necesaria de una cultura oficial-nacional posracial, que, a manera de cultura canónica en su función normalizadora, asimiladora y expansiva, estaría encubriendo, colonizando y segregando a otras subjetividades e identidades culturales existentes y posibles. Esto, no obstante, la aparente estabilidad del discurso mestizo, estabilidad asegurada desde su condición de proyecto de normalización/domesticación mesticista, como posibilidad de constitución de un ideal nacional “homogéneo”. Convertido ya, en pleno siglo XXI, en el discurso hegemónico de integración y armonía patriótica, cuando la discriminación, la segregación y el racismo continúan siendo los problemas fundamentales de la configuración étnica, cultural, geográfica, histórica, económica y política de la sociedad peruana contemporánea.

De ahí que lo mestizo, constituido como una identidad producto de la fusión presuntamente “armónica” de horizontes antropológicos, mentales y culturales, haya terminado por imponerse como sujeto protagónico, en una sociedad marcada aún por profundas contradicciones derivadas de la segregación, el racismo y la explotación de los sectores económica y políticamente subalternos. Actitudes que se manifiestan como pulsiones diseminadas en un espectro nacional aún tradicional, en el que el discurso

mestizo, convertido en un nuevo foco sobre el cual se está intentando forjar una noción de “peruanidad”, ha terminado de derivaren el prototipo positivo de una suerte de “democracia etnocultural” omniabarcante y uniformizadora, planteada como la panacea que expurgaría todos los males sociales, lo que nos llevaría hacia una sociedad estable, inclusiva y feliz.

Esta subjetividad moderna, la mestiza en el caso peruano-limeño, vino a reemplazar, como nuevo discurso de orden, ante el desprestigio o descrédito, a la añeja subjetividad criolla colonial, oligárquica, racista y excluyente, que buscaba el blanqueamiento o desindianización de la sociedad peruana, en el mestizaje, vía el incentivo a la migración de población empobrecida y blanca europea, como discurso defendido por los ideólogos del novecientos. Subjetividad criolla que conservó su hegemonía intermitentemente por lo menos hasta los años veinte y sesenta del siglo XX, años en los que empieza a perder protagonismo ante la presencia mayoritaria e inocultable de lo indígena — con el indigenismo político, social y literario que empezara a emerger durante los años diez, con la Asociación Pro Indígena, de Zulén, Mayer y Capelo—, producto de las migraciones internas, para dar paso a una nueva subjetividad y su discurso integrador, aglutinador e incluyente, pero como proyecto de asimilación modernista que igual busca o propugna, en el mestizaje, el acholamiento o cholificación generalizada de la sociedad peruana. Discurso que en los últimos años se ha ido transformando en ideología de homogeneización cholista, en un entorno sociocultural, asumido por muchos —y a veces con reticencia, debido a la connotación peyorativa que adquirió el término, sobre todo desde los años ochenta— como cultura chicha.

Este proceso, al justificar un proyecto sociopolítico-cultural totalizante y totalitario, por lo artificial, borroso y extraño que aún resultan sus visiones uniformes y homogéneas de lo nacional, oculta su fase negativa, en un país diverso, pluricultural, multilingüe y heterogéneo como el nuestro. Por lo que es, desde esa suerte de “boom” de lo cholo y la cultura mestiza en el

Perú, que se ha ido consolidando aquella noción de subjetividad hegemónica y omniabarcante que explicaría lo nacional, y que fundamentaría finalmente, la idea de una identidad peruana, como el predominio con el que el mestizaje ha sido elevado a la condición de subjetividad conciliadora y en apariencia homogénea, característica de un país mestizo y eje con el que “oficialmente” se ha buscado construir una sociedad menos segregadora, más tolerante e integradora, sobre la base de una visión etnocultural, racial, social y política, edificada sobre este sustrato estable y reduccionista representado por el mestizaje.

Hecho que hizo que la *intelligentsia* sociológica peruana-limeña de los primeros años del siglo XXI, empezara a promover lo cholo como discurso de normalización y orden, frente a las “anomalías” de una diversidad entendida como problema u obstáculo para la consolidación de la nación. Así, la entidad mestiza, encarnada en lo que denominamos cholo, vendría a sintetizar ideológicamente la noción de identidad nacional, como entidad racial y cultural híbrida (García Canclini 1989); que, como grupo social, ha ido canalizando los efectos del advenimiento de una subjetividad limeña deslimeñizada, en la que el proceso de cholificación de la capital, ante la irrupción del sujeto migrante en las cartografías urbanas, iniciada desde las inmigraciones de los años veinte y cuarenta del siglo XX, se estaría estabilizando y concretando aquello que Guillermo Nugent (1992) ha denominado “choledad”, como condición estabilizada del proceso de “cholificación” (Baurricaud 1962; Quijano 1964) nacional.

5. El mestizaje en el laberinto o en proceso de estabilización

En este contexto en el que el proceso de imposición del mestizaje, como horizonte postdiferencial e ideal que representaría a una suerte de “nuevo indio” del que hablara de manera optimista Uriel García (1973), se ha presentado como la articulación ideológica de un discurso uniformizador que ha pasado a encarnar un proyecto de homogeneización cultural, celebrado como signo y símbolo de la integración y tolerancia nacional,

el discurso ideológico del mestizaje, que pareciera o pretendiera llevarnos hacia la sociedad estable y feliz de la tolerancia, al oficializarse, se convierte en una suerte de consigna política de ribetes nacionalistas, etnocéntricos y monoculturales promovido por el Estado; como un estadio de conciencia ideal para el imaginario identitario nacional excluyente y racista. Estadio que ha buscado definir los alcances, dimensiones y la centralidad hegemónica que está adquiriendo o ha adquirido la subjetividad mestiza en el Perú contemporáneo; subjetividad auspiciada como una suerte de discurso único y de orden, derivado del extenso proceso histórico que está significando el proceso de cholificación de la patria. Un proceso histórico conflictivo y laberíntico que —como ya hemos explicado— José Guillermo Nugent ha denominado críticamente Choledad (1992), como analogía u estadio estable y terminado, y como el significante de una idea racial y cultural de una modernidad que se pretende postdiferencial.

Esto, nos permitiría describir, no obstante que partimos de un contexto cultural conflictivo, las particularidades ideológicas y políticas del discurso mestizo, y definirlo después como un proyecto de homogeneización que alberga el riesgo de su intolerancia por lo totalizante y totalitario de su prédica identitaria. Idea que estaría creando, ante nosotros, tras la idea de que “todos somos cholos”, la ficción de un país no racista, homogéneo y armónico, en un contexto plagado aún por rutinarios brotes de racismo, segregación, injusticias y discriminación socio-etnocultural. Desde donde, una tendencia natural y sociológica de mixtificación, que al ser promovida como un proyecto político que busca la imposición de una forma de ser o de pensar, como conciencia mestiza, se presenta como subjetividad oficial, omniabarcante y niveladora que no tolera otros tipos de subjetividades posibles. Lo que deviene en una estrategia de homogeneización funcional útil para encubrir las asimetrías del sistema o invisibilizar las inequidades, desperfectos o taras de las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales del Perú contemporáneo.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Aguirre, Carlos (2008). *Denle duro que no siente. Poder y transgresión en el Perú Republicano*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos.

Ángeles Caballero, César (2003). *El cholo en la literatura peruana*. Lima: Editorial San Marcos.

Anzaldúa, Gloria. (2016). *La frontera. La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Arguedas, José María (1985). *Indios, Mestizos y señores*. Lima: Editorial Horizonte.

Bourricaud, François ([1962] 2012). *Cambios en Puno. Estudios de sociología andina*. Lima: IEP-IFEA.

Bruce, Jorge (2007), *Nos habíamos choleado tanto*. Lima: Universidad San Martín de Porres.

Cornejo Polar, Antonio (1980). *La novela indigenista*. Lima: Editora Lasontay.

Del Águila Peralta, Alicia (1997). *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Fondo Editorial UCP.

Del Busto Duthurburu, José Antonio (1993). *El mestizaje en el Perú*. Piura: Universidad de Piura.

Foucault, Michel (2001). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Gareis, Iris (1993). "República de indios" "República de españoles". Reinterpretación actual de conceptos andinos coloniales". En, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas=Anuario de Historia de América Latina*. N°. 30, 1993, pp. 259-277. Recuperado de: https://www.academia.edu/32250726/_República_de_indios_República_de_espa%C3%B1oles._Reinterpretaci%C3%B3n_actual_de_conceptos_andinos_coloniales.

García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

García, José Uriel (1973). *El nuevo indio*. Lima: Editorial Universo.

Garcilaso de la Vega, Inca (1959). *Comentarios reales de los Incas*. Buenos Aires: Librería Internacional del Perú.

Gruzinski, Serge (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Guamán Poma de Ayala, Felipe (2005) *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Mariátegui, José Carlos (1991). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Horizonte.

Mariátegui, José Carlos (1975). *Peruanicemos el Perú*. Lima: Amauta.

Laplantine, François; Alexis, Nouss(2008). *Mestizajes. De Arcimboldo a zombi*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

López Beltrán, Carlos (Coord.) (2011). *Genes (&) Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*. México: Ficticia Editorial.

López, Sinesio (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas.

Lynch Gamero, Nicolás (2014). *Cholificación, república y democracia. El destino negado del Perú*. Lima: Editorial Otra Mirada.

Matos Mar, José ([1984] 2005). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.

Matos Mar, José (2012). *Perú, Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima: Universidad Ricardo Palma / Editorial Universitaria.

Mendivil, José (2011). *Erotismo y mestizaje*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Nugent, José Guillermo (1992). *El laberinto de la choledad*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

Porras Barrenechea, Raúl (2002). *Antología de Lima. El río, el puente y la alameda*. Lima: Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente.

Portocarrero Maisch, Gonzalo (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Quijano, Aníbal (1980) *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul Editores.

Quijano, Aníbal (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.

Rochabrún, Guillermo (Ed.). (2000). *La Mesa Redonda sobre "Todas las Sangres" del 23 de junio de 1965*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Sánchez, Luis Alberto; Mariátegui, José Carlos, et al. (1987). *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores.

Todorov, Tzvetan (2013). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Varallanos, José (1962). *El cholo en el Perú: introducción al estudio sociológico del hombre y pueblo mestizos y su destino cultural*. Buenos Aires: Imprenta López.